

La pureza infinita de María es símbolo de una paz inenarrable, de una inmensa devoción hacia ese Padre, de su entrega total y renunciante a todas las superficialidades de este mundo y sus veleidades, poniendo en cambio al servicio y obediencia al Padre cuanto de su esencia misma pudiera ofrecerle, de cuanto con sumisión esperarí el consumarse la voluntad divina sobre Ella; es ejemplo inolvidable, único y verdadero ciertamente de hasta dónde puede llegar el ser humano que no obstante las tribulaciones por demás reconocidas como tales, desea y libera así su alma, su propio espíritu de los encadenamientos de la carne estableciendo esa dualidad de la que tanto se os ha hablado a vosotros, mortales benditos, de la que tanto vais aprendiendo apenas a entenderlo, a separar en ocasiones de cuanto sea mundano en el instante en que se os requiere en lo divino, en lo que representa la voluntad del Padre, su llamado que a más fidelidad conque se responda, a más y más cobijo a sus criaturas, ofrece más probabilidades de alcanzar para ellas de su gracia, de cuanto necesitan sea resguardado desesperadamente a veces y es entonces que por ello se os hace tanto hincapié en lo establecido, en lo que deberéis tener por norma: el no olvidar ni anteponer de cosa alguna a lo que vuestro Padre y Señor os demanda y a lo que un solo instante bastaría para romper ese círculo vicioso en que se convierten las pasiones vuestras, cuando aun sin sentirlo vosotros os apartáis de la sensibilidad que se os requiere, de ese camino que por sabido se tiene que no es fácil y que puede representar para vosotros situaciones de verdadero sacrificio en lo que representa el renunciar o posponer vuestras necesidades o breves momentos de descanso, a disgustar con calma y sin tropiezos de alguno de los placeres de la carne, porque sois carne también y estos humildes Seres no lo olvidan ni podrían siquiera pretenderlo, sólo se os pide el tiempo necesario, la devoción que bien llevada y mejor entendida os acerque con la prontitud que se requiere a veces de calmar los ánimos, de alcanzar a depositar esa nota de confianza que es consuelo inigualable para muchos en la piedad y en el amor del Padre quien como se os ha dicho también no es insensible y también se entenece al escucharos y se so-laza cuando es comprobable que pese a la ingratitud en el mundo humano, aun florece en algunos de sus hijos ese pacto de amor y esa esperanza en que su misericordia les envuelva.

MOISÉS

Habláis y habláis de una y mil situaciones de vuestra vida cotidiana, de las múltiples circunstancias en que os movéis a veces y de las vicisitudes que como tales tenéis que afrontar en cada día como es la vida cotidiana de vosotros y que no dista mucho de la que desarrollan otros seres a lo largo y extenso de este mundo vuestro, pero ciertamente os digo mis hermanos que entre vuestras pláticas frecuentes, ya sea por medio de vuestros aparatos con audífonos o entre aquéllos que aun tienen la fortuna de poder entenderse unos con otros, os esmeráis en manifestar los desagrados, los malestares o la inconsecuencia de cuanto estais llevando en este tiempo, de lo mucho o poco que sois solicitando y de lo precario de cuanto se os da o sois recibiendo y os digo que aunque ello es normal que así acontezca puesto que compartís ese conglomerado en el que os cobijáis bajo el mismo cielo y al amparo o descubij-o de las circunstancias prevaletientes en cada uno de los lugares de este mundo, es conveniente y es sano quizá que os adentréis también no únicamente en cuanto a lo cotidiano y reconozcáis la gracia de ese Padre al manteneros con vida en un principio y además os digo que no ha sido fortuito únicamente ni obra de la casualidad como parece, que a lo largo de los años y a pesar de tantas y tantas situaciones e impertinencias el mundo aun permanece, aun abundan las flores y las aves, aun existe ese sol que os calienta y todo sigue su curso en apariencia aun cuando la turbulencia es la que provocáis vosotros los humanos, la que os hace actuar como un elemento efervescente que siempre está como el agua en ebullición constante y si ello fuera para bienestar de otros, si ello actuara como es el mandato en el auxilio de otros, cuántos frutos mi Padre lograría al poner este mundo como ejemplo de lo que verdaderamente desearía, pero no siendo así no es conveniente que menospreciéis de las bondades de ese Padre y reconozcáis que aunque este mundo se empeña y se ha enpeñado siempre en mantener los privilegios para unos pocos y no obstante el proceder de manifestas debilidades de las que sois haciendo gala erróneamente, mi Padre sigue siendo bondadoso, mi Padre os da y abunda el pan en vuestra mesa, la calidez de los cuerpos que activa ese hábito de vida que en principio bastaría para agradecer de ello al no provocar la terminación del género humano ya existente y el caos universal de lo que es vida, el propósito es que valoréis y no sólo agradeceráis en forma rutinaria a ese Padre de su gracia, de todos los beneficios